

IMAGINARIO GRÁFICO DE LA ANTROPOFAGIA CARIBE Y TUPINAMBÁ (SIGLO XVI)

Graphic imaginary of Caribbean and Tupinambá anthropophagy (16th century)

Alfredo Bueno Jiménez
Universidad Anáhuac, México

Resumen: En este trabajo se analiza la producción gráfica asociada a la antropofagia caribe y tupinambá del siglo XVI, la cual hunde sus raíces en el acervo iconográfico medieval: puesto que la mayoría de los artistas que ilustraron tales temáticas nunca llegaron a pisar tierras americanas, crearon una producción gráfica imaginaria, apoyándose en imágenes sobre la antropofagia de los pueblos asiáticos; en pasajes macabros que transcurren en el Infierno, donde sodomitas y lujuriosos son torturados; y en escenas que acontecen en carnicerías medievales, donde se representa la forma de cortar y secar la carne del ganado, incluidos los instrumentos de corte.

Palabras clave: canibalismo, antropofagia, iconografía, grabado, siglo XVI.

Abstract: In this paper we analyze graphic production associated with Caribbean and Tupinambá anthropophagy of the 16th century, which has its roots in medieval iconography, since the majority of artists who illustrated such subjects never set foot on American land. They created imaginary graphic works, based on images of the anthropophagy of Asian people; macabre passages taking place in hell, where sodomites and the lustful were tortured; scenes set in medieval butcher shops, illustrating how to cut and dry cattle meat, including cutting instruments,

Keywords: cannibalism, anthropophagy, iconography, engraving, 16th century.

1. Introducción

Tal y como lo atestiguan las fuentes, la antropofagia, es decir, el «hecho o práctica de comer el ser humano carne de su propia especie», según el *Diccionario de la Real Academia Española*, no es un hecho exclusivo de la modernidad ni del Nuevo Mundo. Desde el Pleistoceno se documentan marcas nutricionales en restos humanos que revelan un canibalismo de tipo gastronómico (Carbonell *et al.*,

2010), entre los grupos cazadores-recolectores del Paleolítico (Díez Fernández-Lomana y Romero, 2016), aunque su reconocimiento bioarqueológico es sumamente complicado. En este sentido, a partir de las pruebas bioarqueológicas se ha avanzado en determinar las marcas de corte asociadas al despellejamiento, desarticulación y descarnamiento (Botella López y Alemán Aguilera, 1998; Villa, 1992), como resultado del empleo de herramientas y cuchillos. Igualmente, se ha ahondado en las marcas provocadas por percusión y fracturas óseas (evidentes en los casos de vaciados óseos, aplastamiento de diáfisis y roturas óseas por flexión), por mordeduras humanas y alteraciones por cocinado. Sin embargo, resulta muy complejo identificar cuáles fueron las causas que motivaron la acción antrópica, así como determinar si fue producto de un acto de endo o exocanibalismo, es decir, al interior o exterior del grupo.

De modo que, a través de la evidencia arqueológica, se ha atestiguado que las sociedades prehistóricas tuvieron cierto grado de hostilidad y se alejaron del panorama «pacífico», tal como revela el estudio de Jean Guilaine y Jean Zammit (2002) sobre la violencia en la prehistoria. Las aportaciones de Eudald Carbonell, José María Arsuaga, José María Bermúdez de Castro y Yolanda Fernández-Javo, entre otros (Fernández-Javo, Díez, Cáceres y Rosell, 1999; Saladié *et al.*, 2014), sobre los hallazgos en el nivel 6 de la Gran Dolina en la sierra de Atapuerca (Burgos, España), donde se evidencia la antropofagia entre la especie *Homo antecessor*; estudios más recientes en el yacimiento asturiano de El Sidrón (Rosas González *et al.*, 2011), que permiten presuponer una antropofagia de supervivencia entre los neandertales de la región; o trabajos sobre una antropofagia de tipo ritual/simbólico, gracias a las evidencias en sitios como Gough's Cave (Somerset, Inglaterra), donde se han recuperado tres cráneos-copa (Bello *et al.*, 2015).

Del análisis bioarqueológico para el horizonte prehistórico se pasó al estudio de las fuentes literarias de la Antigüedad clásica, donde se puede corroborar el uso peyorativo del concepto «antropófago» asociado al *otro*, al *distinto* o *distante* (Sanz, 2013), así como la fascinación antropofágica que despertó en la sociedad de su tiempo (Bonnechère, 1994; Burkert, 1983; Hook, 2005; Wagemakers, 2010), que creyó en la existencia de una amplia gama de razas monstruosas capaces de consumir carne y sangre humana. Es el caso de los poemas homéricos que relatan la afición de beber sangre humana por unos gigantes lestrigones y su rey Antífates. No menos conocidas fueron las maldades del rey frigio Tántalo, condenado al Tártaro a sufrir hambre y sed eternamente, tras ofrecer a los dioses un banquete en el que el plato fuerte era su hijo Pélope, al cual sirvió descuartizado y cocinado.

Durante el Medievo, lejos de decaer la fascinación antropofágica, esta se reforzó y asoció con una alteridad *lejana*, vinculándose con aquellos que profesaban la religión mahometana, como da amplia fe la literatura, que tiende a acentuar la barbarie y el salvajismo del «infiel». Lo mismo sucede con herejes, infieles o poseídos por Satanás, a los que fue habitual acusar de prácticas antropofágicas como signo de su maldad y barbarie (Gómez Canseco, 2004-2005: 13). Asiduamente, las brujas fueron acusadas de cocinar infantes en aquellarres o reuniones nocturnas (Levack, 1995: 53-54 y 66-67), que se creía que cele-

braban extramuros los sábados (Muchembled, 2004: 56-57). Incluso, en pleno siglo XVI, en un plano más cultural y religioso que propiamente alimentario, la antropofagia se situó en el centro de la disputa teológica sobre la eucaristía, que opuso duramente a católicos y reformados en las guerras de religión. No obstante, tal problemática arranca desde los primeros cristianos, en el siglo II (McGowan, 1994).

Por tanto, próximo al advenimiento de los europeos al Nuevo Mundo, existían una serie de ideas preconcebidas sobre las prácticas antropofágicas asociadas al *otro* que, por algún motivo, especialmente religioso, fue estigmatizado por su costumbre o acto de comer carne humana. Con la apertura del Atlántico, tales fantasías se trasladaron al continente americano (Lestringant, 1994 y 1997), donde los naturales fueron acusados de idólatras, sodomitas, salteadores y antropófagos. Y este último calificativo fue el más sonado y representado por los grabadores que se encargaron de adornar mapas de esa parte del mundo, que incluyeron narraciones de contenido americano u hojas sueltas con temas alegóricos. De este modo, los artistas, de una forma u otra, vinieron a reproducir los propios valores y percepciones del Viejo Mundo sobre el Nuevo, dado que a menudo recurrieron a un lenguaje iconográfico sedimentado a lo largo de más de mil años. Como ya expuso Edmundo O’Gorman en su aclamado trabajo *La invención de América* (México, 1958), tres años después ampliado y traducido al inglés, América no fue descubierta sino inventada por los hombres de la Europa del siglo XVI, que vinieron a imponer sus propios valores y puntos de vista sobre la nueva realidad americana, mediante la asimilación de ese *otro a nosotros*.

Debido a que en las primeras exploraciones hacia el Nuevo Mundo no se reclutaron artistas, los grabados que se elaboraron fueron hechos a partir de la pluma de los expedicionarios, quienes, por lo general, no intervenían en el proceso creativo. El resultado fue fruto de la imaginación del grabador que se encargaba de ilustrar el contenido, ya de por sí malinterpretado por su autor. En este contexto de incompreensión e imaginación, de mostrar de forma comprensible y accesible a la mente humana lo inteligible y desconocido del mundo americano, especialmente del ritual antropofágico en cuestión, los grabadores se inspiraron en los modelos clásicos y medievales para la creación de sus ilustraciones, al ser más familiares para el público. Los ejemplos más evidentes se encuentran en la pose y figura de los caribes y tupinambás, semejantes a las esculturas de dioses y semidioses grecolatinos, así como el contexto donde se recrean las escenas de antropofagia, que toman como referente ambientes cotidianos que acontecen en carnicerías medievales, en las cuales no olvidan incluir los típicos instrumentos de corte.

2. La transfiguración monstruosa del caribe caníbal en la carta marina de Lorenz Fries (1525)

De la carta que remitió Cristóbal Colón a Luis de Santángel en 1493, resultado de su primer viaje, surgieron las primeras representaciones occidentales de los

naturales americanos, elaboradas con la técnica del grabado en madera o xilografía. Nos referimos a la carta colombina *De insulis inventis. Epistola Cristoferi Colom*, impresa en Basilea, en 1493,¹ donde por primera vez se representa a los naturales de las tierras recién halladas y su encuentro con la expedición del genovés, probablemente a su llegada a la isla de Bohío o Haití (así denominaban los arahuacos a lo que hoy llamamos isla de La Española). Ajustándose al contenido del texto, resalta la hermosura y mansedumbre de la representación de los naturales, en clara alusión al mito del buen salvaje, que se repetirá a lo largo de la modernidad. Sus rostros y cuerpos tienden a occidentalizarse, asemejándose a las representaciones iconográficas que se hicieron de Adán y Eva, una vez cometido el pecado original (Sáenz-López Pérez, 2011: 467). Resultado de esa invención es la embarcación en la que navegan los castellanos, que por desconocimiento del artista la representa como la típica galera del Mediterráneo.

Paralelamente, Colón forjó, a través de su *Diario*, la primera imagen de un enemigo en el Nuevo Mundo. Concretamente, el domingo 4 de noviembre de 1492, cuando consideró algunos naturales arahuacos como seres fronterizos a los monstruos, de naturaleza medio animal y medio humana. Incluso los llegó a asociar con los míticos cíclopes y cinocéfalos (Colón, 2006 [1492]: 61), a pesar de que tal asociación pueda parecer una incongruencia. De ahí la presencia de estos últimos en el mapa del cartógrafo otomano Piri Reis (1513), ampliamente estudiado por Gregory C. McIntosh (2000; 2015) y considerado el primer bestiario americano (Ramírez Ruiz, 1513: 724) con anotaciones en turco y miniaturas de seres bestiales en el continente americano, entre ellos, el hombre con cabeza de perro o cinocéfalo, que sitúa en las costas del Brasil en compañía de otro ser fabuloso, el *blemmia* u hombre acéfalo (figura 1).

Sin embargo, la representación más significativa que se ha realizado del hombre-cánido en tierras americanas aparece en el capítulo 43 de la carta marina del astrólogo y cartógrafo Lorenz Fries, intitulada *Uslegung der Mecarthen oder Carta Marina*,² impresa por Johannes Gruninger en la ciudad Estrasburgo en 1525, y reimpressa en 1527 y 1530 (figura 2). Se trata de un pequeño librito fundamentado en la *Universalis Cosmographia* (Strasbourg, 1507) de Martin Waldseemüller,³ quien por primera vez mencionó la palabra «América» para referirse a esa cuarta parte del mundo. Contiene una leyenda que rodea la isla titulada «ANGAMA», en clara alusión a las islas Andamán, correspondientes al archipiélago de las islas Nicobar en el océano Índico, donde Marco Polo y Jean Mandeville situaron a los cinocéfalos (Bueno Jiménez, 2015: 86), criaturas bestiales capaces de devorar a todos los hombres que capturaban, excepto a los nativos del lugar.

1. Biblioteca John Carter Brown (JCBL), [R]H493.C718d7.

2. JCBL, 1-SIZE J527. F912 u.

3. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos (LC), G3200 1507.W3 Vault.

Figura 1. Mapa de Piri Reis, 1513. Detalle



Fuente: Biblioteca del Palacio-Museo Topkapi Museum, Estambul, núm. H 1824.

Lorenz Fries ofrece una clara conexión entre el Lejano Oriente y América, al asociar a los míticos cinocéfalos descritos en *Il Milione* de Marco Polo con los caribes de las Antillas Menores, que disputaban a los arahuacos el dominio de las Antillas a la llegada de los españoles. Ninguno de estos grupos étnicos era originario de la región, sino que se habían dedicado a invadir las islas antillanas a partir de América del Sur, exterminando a los pobladores *ingerís* y *arcaicos* (Chincagana-Bayona, 2008: 154). Probablemente, para la transfiguración monstruosa del caribe, Fries se inspiró en Piri Reis y en diferentes miniaturas de ediciones manuscritas de las obras de Marco Polo y Mandeville.⁴ A este acervo iconográfico medieval se suman las numerosas referencias de la Antigüedad clásica de Ctesias de Cnido (siglo v a. C.), Megástenes (siglo iv a. C.), Plinio el Viejo (siglo I d. C.) y Claudio Eliano (siglo II d. C.), que se encargaron de transmitir el mito del cinocéfalo de manera que llegara hasta la Edad Media y el Renacimiento (García Arranz, 2015: 52-53), al incorporarse en el libro XI de las *Etimologías* (siglo VII) de San Isidoro de Sevilla y las *Cartas del Preste Juan* (siglo XII), así como los *Viajes* de Marco Polo (1298) y Jean Mandeville (1356), o el *Liber chronicarum* de Hartman Schedell (1493).

Por esta razón no es de extrañar que Colón, cuando arribó al Nuevo Mundo, el cual identificó con las islas del Lejano Oriente, creyera en la existencia de los cinocéfalos (Bueno Jiménez, 2015: 86-87). Sumado a la confusión que originó el concepto de *caniba* o *canima*, que escuchó pronunciar a los arahuacos colaboradores (Olaechea Labayen, 1999), el 23 de noviembre de 1492, para referir-

4. Véanse las miniaturas contenidas en la edición francesa de la obra de Marco Polo, *Le livre des merveilles du monde* (c. 1410-1412), o las xilografías de Anton Sorg para la edición alemana de los *Viajes* de John Mandeville, *Dans Buch des Ritters Herr Hannsen von Montevilla* (Augsburgo, 1481).

Figura 2. Cinocéfalos en la *Carta Marina* publicada por Fries Lorenz. Estrasburgo, 1525.



Fuente: Biblioteca John Carter Brown (JCBL), Providence, 1-Size J527.

se de una forma despectiva a sus enemigos de las Antillas Menores,⁵ y que por neologismo asoció erróneamente con los súbditos del Gran Kan (Vignolo, 2005: 153-156). En tal sentido, la escena de la *Carta Marina* ofrece un panorama danteresco y deshumanizante de los caribes caníbales de las Antillas Menores, similar al relatado por Américo Vespucio en la *Mundus Novus* para los tupinambás del Brasil:

[...] se ha visto al padre comerse a los hijos y a la mujer, y yo he conocido a un hombre, con el cual he hablado, del que se decía había comido más de trescientos cuerpos humanos. Y aún estuve veintisiete días en una cierta ciudad, donde ví en las casas la carne humana salada y colgada de las vigas, como entre nosotros se usa ensartar el tocino y la carne de cerdo (Vespucio, 1985 [1504]: 62).

Seguramente, el fragmento sirvió de base al grabado de Fries, quien, a su vez, se inspiró en una xilografía contenida en la primera edición ilustrada de la *Mundus Novus* (Augsburgo, 1504) de Johann Froschauer, artista que nunca llegó a pisar tierras americanas (figura 3). Por primera vez, se recrea una escena de antropofagia en el Nuevo Mundo asociada a los «tupinambás» (denominación que empleaban los cronistas del siglo *xvi* y *xvii* para referirse a las tribus *tupís* que habitaban

5. El viernes 23 de noviembre de 1492, el almirante relataba acerca de la isla de Bohío: «[...] había en ella gente que tenía un ojo en la frente, y otros que se llamaban caníbales, a quien mostraban tener gran miedo». Idéntica noticia repetiría el lunes 26 de noviembre, cuando afirmaba que los naturales de las islas circunvecinas tenían «grandísimo temor de los *Caniba* o *Canima*» (Colón, 2006 [1492]: 74 y 78).

en las costas brasileñas).⁶ Todos aparecen ricamente ataviados con imaginativos ornamentos y faldas de plumas y hojas, semejantes a las representaciones de Adán y Eva. Se dejan entrever interesantes elementos etnográficos, como el *enduape*, un ornamento redondo hecho de plumas que los tupinambás ajustaban al trasero cuando iban hacer la guerra a sus enemigos. Algunos aparecen en actividades domésticas, cuidando a los niños, conversando entre ellos, comiendo y bebiéndose. En este sentido, resalta la presencia de dos varones con el rostro barbado (contrariando las informaciones de Vespucio) y semejantes al mítico *homo sylvestris* de la tradición popular del medioevo (Chincagana-Bayona, 2010: 39), que se caracterizaba por su fealdad, comportamiento violento e impredecible. Al lado izquierdo de la escena, aparece un natural devorando un brazo humano, mientras una pierna posa sobre la mesa. Posiblemente, sean algunos de los restos del cautivo que cuelga de las vigas del cobertizo, que se han asado en una pequeña hoguera, lo que permite enfatizar el carácter macabro de la escena. Coincide en esto con el grabado de Fries, donde cuatro cinocéfalos manifiestan su indiferencia ante la carnicería; uno de los cinocéfalos es el encargado de supervisar a un cautivo amarrado de pies que es transportado por un fantástico camélido (familia de mamíferos que desapareció del continente americano a finales del Pleistoceno, con las excepciones del área andina y de Tierra del Fuego).

Figura 3. Escena cotidiana de antropofagia tupinambá basada en la *Mundus Novus*.



Fuente: Hoja suelta con xilografía de Johann Froschauer. Núremberg, c. 1505.

6. Los tupinambás o tupis no eran un pueblo homogéneo, ya que estaban integrados por diferentes grupos étnicos que luchaban entre sí y se localizaban en diferentes puntos del litoral brasileño. Es el caso de los *carijós*, una rama de los *guaraníes* establecidos entre la laguna de los Patos y Cananéia; los *tupiniquis*, que se habían expandido por la altiplanicie y el litoral de São Paulo; los *tu-*

El lenguaje gráfico utilizado en la *Carta Marina* carece de cualquier valor etnográfico, porque hunde sus raíces en el arte occidental medieval para construir una realidad. Era frecuente que los grabadores occidentales del siglo XVI recurrieran a imágenes de martirios de santos, cuyos cuerpos en ocasiones aparecen desmembrados, o a escenas que transcurren en carnicerías, como bien documenta Sandra Sáenz-López Pérez (2011: 470). Es el caso del tratado medieval sobre el bienestar y la salud, *Tacuinum Sanitatis*, escrito por el médico cristiano nacido en Bagdad Ibn Butlan,⁷ muy difundido en los siglos XIV y XV; en él se recrean escenas cotidianas que ocurren en carnicerías medievales, donde se representan mesas de carnicero, el proceso de secado y curación de la carne, e incluso los instrumentos de corte, semejantes a los que aparecen en las carnicerías humanas del Nuevo Mundo. En relación con este último detalle, destaca el robusto *cuchillo de golpe* del cinocéfalo, concretamente una hachuela de carnicero de hierro, para cortar las partes humanas más resistentes, huesos y nervios. Esto difiere de la tecnología caribe, que solamente aprovechaba la piedra, la madera o las espinas de pescado para elaborar el extremo de sus útiles, tal y como lo atestigua Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias*: «No tenían armas algunas sino eran azagayas, que son varas con las puntas tostadas y agudas, y algunas con un diente o espina de pescado» (Las Casas, 1994 [1526-1559], I: cap. 45, 581).

3. Sensacionalismo gráfico del canibalismo tupinambá a partir de los escritos de Américo Vespucio: *Lettera* (c. 1504-1506) y *Mundus Novus* (c. 1503)

Fue con el comerciante florentino, Américo Vespucio, cuando la antropofagia encontró un estilo más sensacionalista, al documentar en sus cartas los encuentros con los antropófagos tupinambás y sus extrañas costumbres, temas que gozaron del aplauso editorial en las imprentas de Italia, Francia, Holanda y Alemania (Alegría, 1986: 40).

Un buen ejemplo es la *Mundus Novus*, referente al tercer viaje del florentino al Nuevo Mundo, entre 1501 y 1502, y cuyo contenido sirvió al grabador flamenco Jan van Doesborch (Amberes, 1509) para la elaboración de una xilografía que remarca el tema de la antropofagia, mediante la representación de trozos de carne humana colgando de un árbol (figura 4). De un árbol cuelgan una cabeza y una pierna humanas, las cuales son abrasadas a espaldas de una pareja tupinambá que adornan su cuerpo con exóticos collares, cinturones y coronas de plumas y hojas. El varón, armado con saeta y lanza, ofrece una inconfundible conexión con el aludido *homo sylvestris* de la Europa medieval tardía

pinambás o *tamoios*, entre el litoral norte paulista, el valle del Paraíba y Cabo Frio; los *temiminós*, en la bahía de Guanabara, etc. (Chincagana-Bayona, 2005: 28).

7. Fue la edición manuscrita en color de finales del siglo XVI en la Lombardía, en la que probablemente se inspiró Lorenz Fries, y que en la actualidad se encuentra custodiada en la Biblioteca Nacional Francesa (BNF), Ms. Lat 9333.

Figura 4. Escena de una pareja tupinambá.



Fuente: Hoja suelta con extractos de la *Mundus Novus*. Amberes, Jan van Doesborch, 1509.

Figura 5. Escena cotidiana de una familia salvaje.



Fuente: Xilografía del Maestro b x g de familia homo *sylvestris*, 1470-1490.

(Vaughan, 1992: 35), y sus atributos superficiales más resaltables son la desnudez y la barba profunda. Por otra parte, destaca la identidad maternal de la mujer salvaje, amamantando y cuidando de sus hijos, como ejemplo de domesticidad ideal. Se trata de un tema recurrente en la Europa del norte, donde surgieron imágenes de mujeres salvajes de gran hermosura (Moseley-Christian, 2012), con cabellos sueltos y gestos delicados. Es el caso de la imagen de una familia salvaje del Maestro b x g, claro ejemplo de la ternura maternal (figura 5), o un folio iluminado por el pintor Jean Bourdichon, para la serie *The four conditions of society* (c. 1500), donde se representa a una mujer de gran atractivo erótico, amamantando tiernamente a su descendencia, en compañía de un hombre salvaje con un bastón amenazador.

No menos valiosa para la iconografía de la antropofagia fue la *Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente trovate in quattro suoi viaggi*, carta-relación escrita por el florentino en Lisboa para Pier Sorderini, el 4 de septiembre de 1504. La primera edición de la obra en Florencia no contiene ninguna alusión gráfica a la antropofagia, a diferencia de la edición alemana de Johannes Gru-

ninger⁸ (Estrasburgo, 1509), adornada con diferentes grabados sobre los tupinambás y su costumbre antropófaga. Una de las xilografías recrea una escena doméstica en la que aparece una carnicería humana, donde un natural emplea un instrumento semejante a una hachuela de carnicero para desmembrar piernas y brazos humanos. Al fondo se recrean dos imaginarias construcciones hechas de tablas de madera ensambladas, una de estructura hexagonal y techo plano, mientras la otra es cilíndrica y rematada con un techo en forma de cúpula (figura 6).

Figura 6. Carnicería humana por tupinambás.



Fuente: Xilografía en la edición alemana de la *Lettera*, Estrasburgo, 1509. Biblioteca Universitaria de Friburgo, J 4672 m.

En 1516, Waldseemüller realizó una carta náutica en 12 hojas empalmadas, grabada en xilografía e impresa en la localidad francesa de Saint-Dié-des-Vosges. Entre las miniaturas que contiene el mapa, se encuentra el tema de la antropofagia, que ubica en la intitulada *Terra Nova* o *Terra Canibalorum*. Tal vez acudió a los escritos de Vespucio y a escenas de canibalismo de los pueblos asiáticos como la *Chronica majora* del monje benedictino Matthew Paris (c. 1250), que ilustra a un guerrero mongol cocinando sobre un fuego a un hombre ensartado.⁹

8. *Diß büchlin saget wie die zwei herre Fernandus K. zu Castilien und herre Emanuel K. zu Portugal haben das weyten mor ersuchtet und funden vil insulen*. Estrasburgo, 1509. Biblioteca Universitaria de Friburgo (UBF), J 4672 m.

9. Corpus Christi Library (CCL), Cambridge, MS 16, f. 167r.

Figura 7. Carta manuscrita de navegación de Kunstmann II.



Fuente: Biblioteca Estatal de Baviera, c. 1502-1506.

Igualmente, pudieron servir de apoyo imágenes de sodomitas y lujuriosos empalados a través de la boca y el ano, que se ubican en el Infierno (Sáenz-López Pérez, 2011: 475). Es el caso de los frescos góticos de Taddeo di Bartolo en la Colegiata de Santa Maria Assunta, más conocida como San Gimignano (c. 1393 – c. 1413), donde se representa el castigo por empalamiento de un lujurioso. Muy parecida es una escena contenida en la carta manuscrita de navegación de Kunstmann II (Alegría, 1986: 85), también conocida como «Mapa de los Cuatro Dedos», por la presencia de cuatro tiras con formas de dedos (figura 7). En ella se recrea la primera imagen del asador humano en el Nuevo Mundo, próximo a las costas de Brasil, donde un humano ensartado en un palo es asado al fuego por acción de un natural arrodillado.

Estos antecedentes iconográficos del asador humano sirvieron a Waldseemüller, que sustituyó el cuerpo de la víctima por extremidades humanas. En 1522, Lorenz Fries repitió la idea para una edición de la *Geographia* de Ptolomeo, reiterando diversos elementos de la iconografía antropofágica, como el hecho de colgar restos humanos de las ramas de un árbol (figura 8). Una década más tarde, Hans Holbein el Joven volvería a incidir en el modelo del asador con carne humana, para un mapa de Sebastian Münster contenido en el compendio de viajes y exploraciones de Johann Huttlich, *Nobis orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum*, y editado por el reformado Simon Grynaeus (Basilea, 1532) (figura 9). En el margen inferior izquierdo, aparecen elementos en clara deriva-

persiste la dificultad de traducir en imágenes aquello que era tan novedoso y diferente a los ojos del artista. El primero escribió la popular *Les singularitez de la France Antarctique* (París, 1557) y la *Cosmographie Universelle* (París, 1575), donde se relatan la efímera fundación de la Francia Antártica en la bahía de Guanaraba, actual Río de Janeiro, por el vicealmirante Nicolas Durand, así como las costumbres de los tupinambás, entre otras, el ritual antropofágico y su motivación religiosa, tema que formó parte de un grabado (figura 11). En él se ilustra un espectáculo macabro de la ceremonia de preparación, muerte y deglución de la carne asada de las víctimas, en la que participa toda la comunidad tupinambá (Florestan, 1970: 296), mujeres y niños incluidos. Por otra parte, destaca la presencia del típico *moquém* o *boucan*, consistente en una parrilla hecha de varas, origen de la barbacoa, que difiere de los asadores humanos vistos hasta el momento.

Figura 11. Escena de preparación, muerte y deglución de la víctima por tupinambás.



Fuente: Xilografía contenida en la *Cosmographie Universelle* de André Thevet. París, 1575, tomo iv, libro xxi, cap. xv, pág. 946r.

Precisamente, con el soldado germano Hans Staden fue con quien la antropofagia ritual tupinambá alcanzó su mayor notoriedad, debido a que fue hecho prisionero y convivió durante nueve meses entre los naturales brasileños, hasta que un navío francés lo rescató y pudo regresar a Europa, en 1555. Los sucesos fueron publicados dos años después en su *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y caníbales, situado en el Nuevo Mundo, América* (Marburgo, 1557),¹¹ adornada con 53 pequeñas xilografías insertas

11. Título original en alemán: *Warhaftige Historia und beschreibung eyner landtschafft der Wilnen Nacketen Grimmigen Menschfresser Leuthen in der Newenwelt America* (Marburgo, 1557).

en los textos, de las que el germano no fue el autor principal, pero que seguramente orientó (figura 12). El hecho de que el germano aparezca retratado constantemente refuerza el sentido de veracidad de la misma, lo que no significa que no haya invención. Textos e imágenes sobresalen como fuente documental de la vida y etnografía de los habitantes brasileños, especialmente los relativos al ritual antropofágico, en el que se empleaban diversos elementos etnográficos, entre otros, la *mussurana*, una especie de cuerda que los tupinambás amarraban a la cintura del cautivo y sujetaban de los extremos para impedir la movilidad del prisionero. El palo ritual o *iwera pemme*, con el que sacrificaban a la víctima de un golpe mortal en la cabeza, y decoraban con el mismo motivo con el que pintaban la cabeza del cautivo. No faltan partes humanas asadas en el *moquém* o su cocinado en grandes vasijas, detalles que habían sido representados años atrás por el cartógrafo Jean Rotz para un mapa del *Boke of Idrography* (s/l, 1542).¹²

Figura 12. Ritual antropofágico tupinambá y su motivación religiosa.



Fuente: Xilografías contenidas en la *Warhaftige Historia und beschreibung eyner landtschafft*, Marburgo, 1557.

12. Biblioteca Británica, MS 14 C IX, ff. 27v y 28r.

Figura 13. Preparación y deglución de la víctima por los tupinambás.



Fuente: Theodor de Bry, *Americae Tertia Pars*. Fráncfort del Meno, 1592.

No menos interesantes son las cinco xilografías a página completa de la *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil, autrement dit Amérique* (Ginebra, 1578), del hugonote Jean de Léry, quien también estuvo en Brasil, entre 1556 y 1558. No obstante, a diferencia de Staden, este no ilustró el ritual antropofágico de los tupinambás, sino su apariencia física bajo los típicos cánones clásicos. En tal sentido, la contorsión del cuerpo subraya una vigorosa anatomía semejante a la recreada para estatuas de dioses y atletas del mundo clásico. Lo mismo se puede indicar de las mujeres, semejantes a la Afrodita clásica y la Eva bíblica, con cabellos largos y ondulados. La forma de enterrar a sus difuntos, los bailes antes de ir a la guerra contra el enemigo y las armas que empleaban forman parte de los temas que ilustran las xilografías, que más tarde sirvieron de apoyo al grabador, editor y librero flamenco Theodor de Bry, para la elaboración del tercer libro o *Americae Tertia Pars* (Fráncfort del Meno, 1592) de la serie *América* (figura 13).

La obra de De Bry, al igual que la colección de Levinus Hulsius y sucesores,¹³ las enciclopedias de Jacob van Meurs,¹⁴ Pieter van der Aa¹⁵ y Bernard Picart,¹⁶ constituye uno de los grandes tesoros del imaginario gráfico europeo sobre el Nuevo Mundo (Bueno Jiménez, 2016), debido a la producción en serie que se hizo de la colección en diversas imprentas de Europa, gracias al atractivo de sus

13. Se trata de la colección *Sammlung von 26 Schiffahrten in verschieden fremde Länder* (Colección de 26 travesías a diferentes países extranjeros), conformada por 26 libros o partes sobre viajes y travesías a las diferentes regiones del mundo. Se imprimieron en las ciudades alemanas de Núremberg, Fráncfort del Meno y Hannover, desde 1598 hasta 1660.

14. Nos referimos a su obra más famosa, *Die Unbekannte Neue Welt oder Beschreibung des Welt-Teils Amerika und des Süd Landes* (Ámsterdam, 1673).

15. De todas obras que editó e ilustró Van der Aa, sobresale la *Naukeurige versameling der gedenk-waardigste zee land-reysen na Oost en West-Indiën* (Colección de los viajes más memorables a las Indias Orientales y Occidentales) (Leiden, 1706-1708), y *La galerie agreable du monde* (Leiden, c. 1728), conformada por un total de 29 tomos, cuatro de ellos consagrados al continente americano.

16. Las *Cérémonies et coutumes religieuses de tous les peuples du monde* (Ámsterdam, 1723-1743), en 10 volúmenes sobre los principales rituales religiosos y creencias en el mundo.

volúmenes encuadernados con dorado y grabados al aguafuerte.¹⁷ Estos últimos aparecen a modo de apéndices finales a los textos o se intercalan entre las páginas, tal y como sucede en la *Americae Tertia Pars*, iluminada con más de una veintena de grabados asentados en las narrativas de Staden y Léry y, sobre todo, en las grafías que se intercalan en los relatos. Para ello, Theodor de Bry se encargó de modificar y adaptar las grafías preexistentes, acentuando el carácter macabro del ritual antropofágico y el involucramiento de toda la comunidad tupinambá, en especial de la mujer, responsable de preparar y adornar al prisionero para el sacrificio, de encender y mantener el fuego juntos con los niños, de retirar las vísceras de la víctima para consumirlas o preparar el caldo del *mingua*. Esto último contradice las imágenes en las que aparecen dispuestas a consumir brazos y piernas de las víctimas, cuando en realidad estas partes eran para los guerreros (Chincagana-Bayona, 2005: 39), según testimonios de Thevet y Staden. Al respecto, Chincagana-Bayona (2005: 45) señala que tras estas imágenes se oculta una crítica de la degradación moral asociada a la antropofagia, encarnada en las figuras de las ancianas, cuya apariencia grotesca y descontrolada contrasta con los cuerpos voluptuosos y los senos firmes de las jóvenes.

El propio Chingana-Bayona (2005: 60) resalta la novedad iconográfica de la anciana decrepita, moldeada a partir de imágenes alegóricas peyorativas sobre el Hambre, la Envidia y la Avaricia, donde aparecen ancianas decadentes, de piel arrugada y senos caídos, como en el caso de la *Allegorie des Geizes* de Albrecht Dürer (Museo de Historia del Arte de Viena, 1507).

Para ello, se tomaron como referente las figuras de ancianas en imágenes sobre las tres edades de la mujer, tal y como aparece en el óleo sobre tabla *Las Edades y la Muerte* de Hans Baldung Grien (figura 14). Lo mismo se puede decir de las recreaciones de aquelarres del propio Baldung (figura 15), Albrecht

Figura 14. Óleo sobre tabla de las Edades y la Muerte de Hans Baldung.



Fuente: Museo Nacional del Prado. Madrid, 1541-1544. Grien.

17. El grabado al aguafuerte se realiza a partir de una lámina de metal, principalmente de cobre, donde se dibuja con un punzón el tema para posteriormente exponerlo a ácidos. Aquellas partes que no se quieren exponer son cubiertas con cera.

Dürer, Abraham Saur, Pieter Brueghel el Viejo, Pieter van der Heyden y Gerald d'Euphrates, con grotescas mujeres de avanzada edad. De este modo, las ancianas decrepitas de los festines caníbales tupinambás adoptaron los rasgos de las brujas europeas y, al mismo tiempo, revitalizaron la iconografía de la brujería en el Viejo Mundo durante el siglo xvii, al integrarse muchos elementos de la iconografía canibalística americana en episodios de Sabbat, en los que aparecen mujeres cocinando pociones, practicando maleficios y sacrificando niños.

Figura 15. Xilografía de Hans Baldung sobre un aquelarre.



Fuente: The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 1510, núm. 17.50.46.

5. Iconografía antropófaga en la producción gráfica de Theodor de Bry

Theodor de Bry se encargó de ilustrar la antropofagia de los caribes de la península de Paria (Venezuela), para lo cual partió de una xilografía contenida en la *Historia del Mondo Nuovo* (Venecia, 1565) de Girolamo Benzoni (figura 16), y en

el propio contenido de la obra, la cual sirvió de base para la relación de los libros IV, V y VI de la serie de *América*, referentes al hallazgo y conquista del Nuevo Mundo. Tanto la xilografía como el grabado al aguafuerte elaborado por el flamenco destacan por el uso del recurso técnico de la secuencia figurativa, que permite condensar en una sola imagen diferentes acciones en un mismo lugar y espacio de tiempo. Dentro de la cadena secuencial, se enmarca el tema de la antropofagia, donde naturales próximos al *moqué*m asan las extremidades del cadáver para luego engullirlas.

Se trata de un acto de exocanibalismo ritual, puesto que el sacrificado es un miembro ajeno al grupo. Los naturales castigan a un conquistador sediento de oro, tras atarlo de pies y manos, vertiendo oro fundido en su boca. Según Henry Heazor (1998: 141-143), De Bry probablemente se basó en una xilografía de Pierre Vase para el libro de emblemas de Pierre Coustau, *Petri Costalii Pegma, cum narrionibus philosophicis*, popularmente conocido como *Pegma* (Lyon, 1555), que ejemplifica de un modo similar el triste destino del *triumviri* Marcus Licinius Crassus, al cual los partos, que lo tenían prisionero, primero lo mataron y luego se burlaron triunfalmente de él y le infundieron oro fundido en la boca (figura 17). Sin embargo, en la xilografía de Vase la víctima aparece viva cuando la someten a la cruel tortura, al igual que el castellano del grabado realizado por Theodor de Bry, que añade sus propias inventivas, por ejemplo, al ilustrar el cuerpo de los naturales con clara apariencia europea, así como con la anacrónica indumentaria del castellano, conformada por un jubón y un gregüesco de finales del siglo XVI.

En cuanto al tema de la antropofagia del grabado de De Bry, se enmarca en un contexto ritual, ya que algunas culturas originarias creían en la posibilidad de absorber determinados atributos del enemigo a partir del consumo de sus partes u órganos, al ser visto el «humano como un símbolo vivo, ya que el devorado seguía estando vivo dentro del devorador» (Martínez, 2005: 260). Por esta razón, tribus del Amazonas despojaban a los sacrificados de sus ojos, brazos y piernas, para impedir la revancha del ánima que absorbía (Silva Galdames, 1990: 70). Por este motivo, el fragmento de texto en el que se basa el grabado indica que los naturales «tienen por costumbre comer carne humana, y cuando comían la de los españoles había algunos que se negaban a engullirla, temiendo incluso que les fuese a producir algún tipo de daño en el cuerpo» (Benzoni, 1989 [1565]: libro I, 140), en clara alusión al animismo o creencia en las *ánimas* que residen en el cuerpo.

De igual modo, la antropofagia al interior del grupo (endocanibalismo) formó parte del repertorio iconográfico de Theodor de Bry, como ilustra en un grabado de la edición latina y alemana (Fráncfort del Meno, 1598)¹⁸ (figuras 18 y 19)

18. La edición latina de la *Brevisima* ilustrada por Theodor de Bry apareció con el título de *Narratio regionum indicarum per hispanos quosdam deustatarum verissima: prius quidem per Episcopum Bartolomaeum Casaum* (Fráncfort del Meno, 1598), posteriormente reimpressa por su hijo Johann Theodor de Bry en la ciudad palatina de Oppenheim, en 1614. La versión alemana, intitulada *Warhaftiger vnd gründlicher Bericht, Der hispanier gewlich: vnd abscheulichen Tyranny von jhnen in den West Indien, die Neue Welt genant, / begangen. Erstlich, Castilianisch durch Bischoff Bartholomaeum de las Casas gebornen hispaniern*, apareció con los mismos grabados que la edición latina.

Figura 16. Escena de exocanibalismo por los naturales de las costas de Paria.



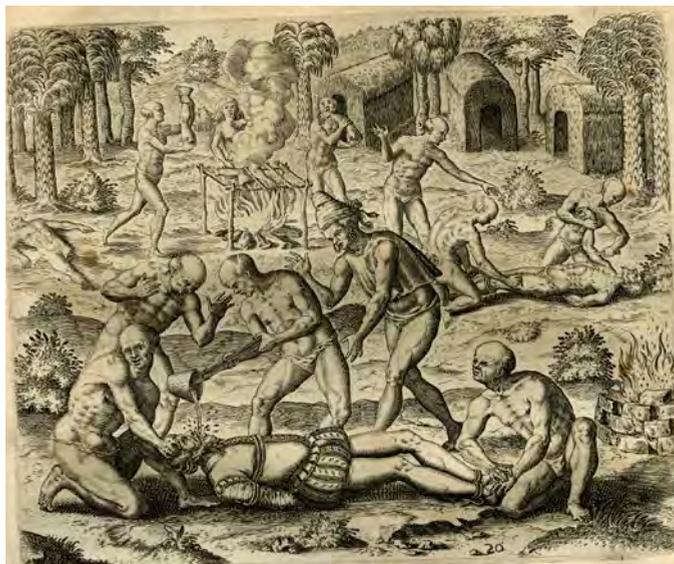
Fuente: Girolamo Benzoni, *Historia del Mondo Nuovo*. Venecia, 1572.

Figura 17. Xilografía de Pierre Vase que ilustra el triste destino de Macus Licinius Crassus.



Fuente: Pierre Coustau, *Pegma*. Lyon, 1555.

Figura 18. Grabado de la *Americae Pars Quarta*.
Fráncfort del Meno, 1594.



Fuente: Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado,
RFO 910.8 BRY, 1.4-5.

Figura 19. Escena de endocanibalismo contenida
en la edición latina de la *Brevísima*.



Fuente: Theodor de Bry. *Narratio regionum indiarum
per hispanos deuastatum verissima*. Fráncfort del Meno, 1598.

Figura 20. Brujas asando y cocinando a un niño.



Fuente: Francesco Maria Guazzo, *Compendium Maleficarum*.
Milán, 1608.

de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (Sevilla, 1542) de fray Bartolomé de Las Casas, que recrea un episodio de antropofagia de subsistencia durante la conquista de Guatemala por el adelantado Pedro de Alvarado y Contreras. La antropofagia representada es condicionada por los propios castellanos, pues «consiéntanles que comiesen a los indios que tomasen», y en «su presencia se mataban los niños y se asaban, y mataban al hombre por solas las manos y pies, que tenían por los mejores bocados» (Las Casas, 2005 [1552]: 119). La lección moral que se extrae del grabado deslegitima la acción de los conquistadores, quienes amedrentan a los naturales, obligándolos a transportar las pesadas anclas de las embarcaciones y el equipaje de los castellanos. Además, aparecen como fomentadores de la antropofagia entre los naturales, al intercambiar sus joyas por miembros y órganos humanos, que comercializan los castellanos en una especie de carnicería humana, similar a las representadas en el *Tacuinum sanitatis*. La crueldad de la imagen se refuerza con el desmembramiento y consumo del cadáver en segundo término por los naturales, y por el asado del infante en una parrilla. Una escena análoga a este último detalle aparece en una xilografía contenida en el *Compendium Maleficarum* (1608) del sacerdote italiano Francesco Maria Guazzo, donde una bruja y un varón asan a un niño sobre el fuego, y en segundo término una pareja se dispone a cocinarlo en un caldero (Zika, 1997: 79-80) (figura 20).

6. A modo de conclusión

Queda demostrado que los grabados que se elaboraron sobre la antropofagia en la primera mitad del siglo *xvi* se asocian con la cotidianidad alimentaria, es decir, a la ingestión de carne humana por gusto, lo que difiere de las escenas de la segunda mitad del siglo, que atienden en su mayoría aquellos aspectos mágicos y religiosos del ritual antropofágico. En este sentido, fueron los grupos caribes y tupinambás los más representados, porque tenían por costumbre sacrificar al cautivo de guerra con la venganza como razón principal y no por el placer gastronómico. Para la recreación de las escenas antropofágicas, a menudo los artistas europeos aprovecharon imágenes preexistentes del acervo iconográfico medieval, pues no acompañaron a los viajeros a las tierras americanas. Es el caso de las imágenes de antropofagia de los pueblos asiáticos, donde aparecen cautivos ensartados en un palo o descuartizados; el aludido *homo sylvestris*, también conocido como el «hombre de las flores» y asociado a zonas escabrosas en el Viejo Mundo; los macabros pasajes de sodomitas y lujuriosos torturados y empalados, los cuales transcurren en el sombrío Infierno; las escenas de carnicerías medievales, donde se exhibe la forma de cortar y tratar la carne del ganado, y que incluyen los instrumentos para golpear y cortar la carne; así como las figuras de ancianas decadentes de rostros grotescos y asociadas con la avaricia, el hambre y la brujería.

La construcción del antropófago caribe o tupinambá parte de la adaptación de esquemas preconcebidos, en los que se acentúa la agresividad a través de la reiterada representación de elementos alusivos a la antropofagia, como mesas de carnicero, instrumentos de corte (machetas y hachuelas), cuerpos de víctimas desmembrados y esparcidos por el suelo, miembros humanos colgando de vigas o de las copas de los árboles, calderos en los que se cuecen piernas y brazos humanos, etc. Todos estos elementos han venido a conformar un arquetipo del natural americano, presentándolo como antropófago por naturaleza, independientemente de si en una región u otra practicaban o no la antropofagia.

De este modo, la construcción histórica-alegórica de América que se desarrolló a lo largo del siglo *xvii* es resultado, en buena medida, de la adaptación de los elementos iconográficos de las escenas de antropofagia caribe/tupinambá del siglo *xvi*, principal referente para grabadores como Cesare Ripa, Jan van der Straet (Stradanus), Crispin de Passe, Marten de Vos, Adriaen Collaert y Wolfgang Kilian, entre otros, cuyos grabados popularizaron el estereotipo del natural americano como un ser antropófago, a través de una conexión con los elementos indicados de la iconografía antropofágica.

Bibliografía

- BELLO, Silvia M. *et. al.* (2015). «Upper Palaeolithic ritualistic cannibalism at Gough's Cave (Somerset, UK): The human remains from head to toe». *Journal of Human Evolution*, Ámsterdam, núm. 82, págs. 170-189.
- BENZONI, Girolamo (1989 [1565]). *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Alianza.

- BONNECHÈRE, Pierre (1994). *Le sacrifice humain en Grèce ancienne*. Atenas / Lieja: Centre International d'Étude de la Religion Grecque Antique / Presses Universitaires de Liège.
- BOTELLA LÓPEZ, Miguel C. y ALEMÁN AGUILERA, Inmaculada (1998). «Las huellas del canibalismo». *Archivo Español de Morfología*, Valencia, núm. 3, págs. 75-86.
- BUENO JIMÉNEZ, Alfredo (2016). «El Nuevo Mundo en el imaginario gráfico de los europeos: De Bry, Hulsius, Jacob van Meurs y Pieter van der Aa». *Revista Sans Soleil – Estudios de la Imagen*, Barcelona, vol. 8, págs. 40-67.
- BUENO JIMÉNEZ, Alfredo (2015). «La representación gráfica de los monstruos y seres fabulosos en el Nuevo Mundo (siglos XVI-XVIII)». En: PIÑOL LLORET, Marta (ed.). *Monstruos y monstruosidades. Del imaginario fantástico a los X-Men*. Barcelona: Sans Soleil, págs. 75-108.
- BURKERT, Walter (1983). *Homo Necans: The Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*. Berkeley: University of California Press.
- CARDIM, Fernao (1963). «De los indios costeros, todos de lengua tupi». En: NICOLAU D'OLWER, Lluís (ed.). *Cronistas de las culturas precolombinas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, págs. 630-642.
- CARBONELL, Eudald et al. (2010). «Cultural Cannibalism as a Paleoeconomic System in the European Lower Pleistocene». *Current Anthropology*, Chicago, vol. 51, núm. 4, págs. 539-549.
- CASTAÑEDA DELGADO, Paulino (1970). «La política española con los caribes durante el siglo XVI». *Revista de Indias*, Madrid, vol. XXX, núms. 119-122, págs. 73-130.
- CHINCAGANA-BAYONA, Yobenj Aucardo (2005). «El festín antropofágico de los indios tupi-nambá en los grabados de Theodor de Bry, 1592». *Fronteras de la Historia*, Bogotá, núm. 10, págs. 19-82.
- CHINCAGANA-BAYONA, Yobenj Aucardo (2008). «El nacimiento del canibal: un debate conceptual». *Historia Crítica*, Bogotá, núm. 36, págs. 176-200.
- CHINCAGANA-BAYONA, Yobenj Aucardo (2010). «Visões de terras, canibais e gentios prodigiosos». *ArtCultura*, Uberlândia, vol. 12, núm. 21, págs. 36-53.
- CHINCAGANA-BAYONA, Yobenj Aucardo (2012). *Imágenes de canibales y salvajes del Nuevo Mundo. De lo maravilloso medieval a lo exótico colonial, siglos XV-XVII*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- CLASTRES, Hélène (1972). «Les beaux-frères ennemis; à propos du cannibalisme tupinambá». *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, París, núm. 6, págs. 71-82.
- COLÓN, Cristóbal (2006 [1492-1506]). *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*. Madrid: Espasa.
- COMBÈS, Isabelle (1991). *La tragédie cannibale chez les anciens tupi-guaraní*. París: Presses Universitaires de France.
- DÍEZ FERNÁNDEZ-LOMANA, Juan C. y ROMERO, Antonio J. (2016). «Canibalismo en el Pleistoceno». *Vínculos de Historia*, Ciudad Real, núm. 5, págs. 27-40.
- FERNANDES, Florestan (1963). *Organização social dos Tupinambá*. São Paulo: Difusão Européia do Livro.
- FERNANDES, Florestan (1970). *A função social da guerra na sociedade tupinambá*. São Paulo: Librería Pionera Editora / Editora da Universidade de São Paulo.
- FERNÁNDEZ-JAVO, Yolanda; DIEZ, J. Carlos; CÁCERES, Isabel y ROSELL, Jordi (1999). «Human cannibalism in the Early Pleistocene of Europe (Gran Dolina, sierra de Atapuerca, Burgos, España)». *Journal of Human Evolution*, Ámsterdam, núm. 37, págs. 591-622.
- GARCÍA ARRANZ, José Julio (2015). «Las razas monstruosas como fenómeno fronterizo en la tradición literaria y visual medieval occidental: la leyenda de los cinocéfalos». En: PIÑOL LLORET, Marta (ed.). *Monstruos y monstruosidades. Del imaginario fantástico a los X-Men*. Barcelona: Sans Soleil, págs. 41-72.

- GÓMEZ CANSECO, Luis María (2004-2005). «A otro perro con ese hueso. Antropofagia literaria en el Siglo de Oro». *Etiópicas: Revista de Letras Renacentista*, Huelva, núm. 1, págs. 1-32.
- GUILAINE, Jean y ZAMMIT, Jean (2002). *El camino de la guerra: la violencia en la prehistoria*. Barcelona: Ariel.
- HOOK, Brian S. (2005). «Oedipus and Thyestes among the Philosophers: Incest and Cannibalism in Plato, Diogenes, and Zeno». *Classical Philology*, Chicago, vol. 100, núm. 1, págs. 17-40.
- KEAZOR, Henry (1998). «Theodore de Bry's Images for America». *Print Quarterly*, Londres, núm. 15, págs. 131-149.
- LAS CASAS, fray Bartolomé de (2005 [1552]). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid: Cátedra.
- LAS CASAS, fray Bartolomé de (1994 [1526-1559]). *Historia de las Indias*. Madrid: Alianza.
- LÉRY, Jean de (1972 [1578]). *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil*. Lausana: Bibliothèque Romande.
- LESTRINGANT, Frank (1997). *Cannibals. The discovery and representation of the cannibal from Columbus to Jules Verne*. Berkeley / Los Ángeles: University of California Press.
- LESTRINGANT, Frank (1994). *Le cannibale: grandeur et décadence*. Paris: Perrin.
- LEVACK, Brian P. (1995). *La caza de brujas en la Europa moderna*. Madrid: Alianza.
- LUCHESE, Elisabeth (1982). «Von den "Wilden/Nacketen/Grimmigen Menschfresser Leuthen/in der Newenwelt America gelegen"». Hans Staden und die Popularität der "Kannibalen" im 16. Jahrhundert». En: KOHL, Karl-Heinz. *Mythen der Neuen Welt: Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas*. Berlín: Frölich & Kaufmann, págs. 71-74.
- MARTÍNEZ, Delia (2005). «Antropofagia: hábito y ritual en América Latina». *Aisthesis*, Santiago de Chile, núm. 38, págs. 251-265.
- MCGOWAN, Andrew (1994). «Eating people: Accusations of cannibalism against Christians in the Second Century». *Journal of Early Christian Studies*, Oregón, vol. 2, núm. 4, págs. 413-442.
- MCINTOSH, Gregory C. (2000). *The Piri Reis Map of 1513*. Atenas / Londres: University of Georgia Press.
- MCINTOSH, Gregory C. (2015). «The Piri Reis Map of 1528: A Comparative Study with others Maps of the Time». *Mediterranea. Ricerche Storiche*, Palermo, núm. 34, págs. 303-318.
- MOSELEY-CHRISTIAN, Michelle (2012). «From page to print: the transformation of the 'wild woman' in early modern Northern engravings». *Word & Image: A Journal of Verbal / Visual Enquiry*, Londres, vol. 27, núm. 4, págs. 429-442.
- MUCHEMBLED, Robert (2004). *Historia del diablo, siglos XII-XX*. Madrid: Cátedra.
- O'GORMAN, Edmundo (1958). *La invención de América*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- OLAECHEA LABAYEN, Juan Bautista (1999). «Los indios que trajo Colón en el primer viaje: ¿esclavos o colaboradores voluntarios?». *Revista de Historia Naval*, Madrid, núm. 66, págs. 67-80.
- PANCORBO, Luis (2008). *El banquete humano. Una historia cultural del canibalismo*. Madrid: Siglo XXI.
- PINEDA CAMACHO, Roberto (2003). «La pasión por guerra y la calavera del enemigo». *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, núm. 14, págs. 38-51.
- RAMÍREZ RUIZ, Marcelo (2015). «Bestiario americano. De Piri Reis (1513) a Guamán Poma (1615)». En: RÍOS SALOMA, Martín (ed.). *El mundo de los conquistadores*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas / Sílex, págs. 721-733.

- ROSAS GONZÁLEZ, Antonio, *et al.* (2011). «Los fósiles neandertales de la Cueva de El Sidrón». En: LA RASILLA VIVES, Marco de (ed.). *La Cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinaria de un grupo neandertal*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, págs. 39-73.
- SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, Sandra (2011). «Las primeras imágenes occidentales de los indígenas americanos: entre la tradición medieval y los indios de la antropología moderna». *Anales de Historia del Arte*, Madrid, vol. extraordinario, págs. 463-481.
- SALADIÉ, Palmira, *et al.* (2014). «The role of carnivores and their relationship to hominin settlements in the TD6-2 level from Gran Dolina (Sierra de Atapuerca, Spain)». *Quaternary Science Reviews*, Wollongong, núm. 93, págs. 47-66.
- SANZ, Domingo F. (2013). «El fenómeno del canibalismo en las fuentes literarias grecorromanas: su mención en la mitología y la filosofía antigua». *EMERITA. Revista de Lingüística y Filosofía Clásica*, Madrid, vol. LXXXI, núm. 1, págs. 111-135.
- SILVA GALDAMES, Osvaldo (1990). «El mito de los comedores de carne humana en América». *Revista Chilena de Humanidades*, Santiago de Chile, núm. 11, págs. 59-81.
- STADEN, Hans (1983 [1557]). *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos*. Barcelona: Argos Vergara.
- VAUGHAN, Alden T. (1992). «Early English paradigms for New World natives». *American Antiquarian Society*, Worcester, núm. 102, págs. 33-67.
- VESPUCIO, Américo (1985 [1504-1505]). *El Nuevo Mundo. Viajes y documentos completos*. Madrid, Akal.
- VIGNOLO, Paolo (2005). «*Hic sunt canibales*: El canibalismo del Nuevo Mundo en el imaginario europeo (1492-1729)». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm. 32, págs. 151-188.
- VILLA, Paola (1992). «Cannibalism in prehistoric Europe». *Evolutionary Anthropology*, Amherst, vol. 1, págs. 93-194.
- WAGEMAKERS, Bart (2010). «Incest, infanticide, and cannibalism: Anti-Christian imputations in the Roman Empire». *Greece & Rome*, Charlottesville, vol. 57, núm. 2, págs. 337-354.
- ZIKA, Charles (1997). «Cannibalism and witchcraft in Early Modern Europe: Reading the visual images». *History Workshop Journal*, Londres, núm. 44, págs. 77-105.

Fecha de recepción: 25 de enero de 2019

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2019

Fecha de publicación: 20 de diciembre de 2019